

EL OBSERVADOR.

Boletín.

gina 963.
dice: "que
ta á S. M.
er apare-
estado que
os faculta-

nta parti-
vincia, el
iado á la
menor no-
égio, que
gastos que
eso ha-
don Vi-
Cristóba-
le la pro-
en oficio
particular
omo así se

lo un pe-
ndecerá su
dad.

TOTAL.

1.160,000
190,000
50,000

b. Bar-
á 3/4 b
ander 1 b
Descuen-

e: Chiari
del maes-
Sres. Oja-

El ver-
baile na-
amena l
la gra-
titulada
leras ro-

ha puesto

Feipe
San-
adolid
Soto
ficante

La sesion de hoy ha presentado un interés muy grande. Se ha discutido en ella un principio que podemos considerar como vital en las actuales circunstancias, y se ha discutido con toda la dignidad y calma que exigen cuestiones de esta naturaleza. Cuatro oradores de los mas distinguidos, atletas todos ellos robustos de la libertad, aunque colocados en distintas posiciones, han ilustrado la materia y la han considerado bajo todos sus puntos de vista. Nada ha quedado que decir, y así hemos visto que el Estamento entero, y los señores ministros los primeros, han votado á la unanimidad la cuestion de que se trataba, la revalidacion de los empleos. Los señores ministros de Estado y de Hacienda han hablado en ella sin acrimonia y sin pasion, y en su voto han mostrado que cuando se trata de principios, caminan siempre de acuerdo con los que siempre han profesado cuando fueron los mas firmes apoyos de la libertad y de la independencia española. El señor Alcalá Galiano ha pronunciado un discurso lleno de lógica, de racionios irresistibles, y respirando sentimientos patrióticos de tanta energía, que el auditorio, á pesar de la atencion que le prestaba y del temor á las justas reconvencciones del presidente del Estamento, varias veces estuvo á pique de prorompir en un aplauso general. El señor Lopez en su alocucion mostró igualmente talento y firmeza, pero hemos sentido que se hubiere dejado arrastrar algun tanto por la pasion, atacando con demasiada dureza á los ministros. En estas cuestiones siempre seremos de parecer que es terreno mas ventajoso el que presenta la dignidad y la mesura, sobre todo cuando en cuestiones como la presente estaba la razon, la justicia y la conveniencia pública de parte del orador. Un ejemplo de esta verdad nos ha dado hoy el ilustre y elocuente don Agustin Argüelles, á quien cedieron la palabra todos los oradores que le precedian en el turno. Con qué atencion, con qué profundo silencio oyó el Estamento y el público los primeros acentos del distinguido orador que tantas veces ha empleado su poderosa elocuencia en favor de las libertades patrias. Su opinion, las sólidas é indestructibles razones en que la fundó acabaron de convencer al Congreso, y en seguida se declaró el punto suficientemente discutido, y fue aprobado como hemos dicho unánimemente. El haber sido los señores ministros de los primeros que se levantaron para aprobar la peticion, ha causado mucha satisfaccion dentro y fuera del Estamento, y nosotros les congratulamos por un acto, en el cual se reconoce á los ilustres patriotas de 1812.

Mañana continuará la discusion de los artículos que no dudamos serán igualmente aprobados con algunas ligeras modificaciones.

Hoy han corrido voces de que Zumalacarrégui habia pasado el Ebro con algunos batallones facciosos que se ven precisados á dividir sus fuerzas para evitar el encuentro del grueso de nuestras fuerzas. El día 11 habian entrado en Pamplona los equipages del general Mina, y al día siguiente se le esperaba en aquella plaza. No tardará mucho este ilustre adalid en dar muestras de su presencia en aquellas asoladas provincias.

Noticias estrangeras.

MEJICO (1).

Dos periódicos ingleses de opiniones opuestas como son el *Standart* y el *Globe* hablan en un mismo día del proyecto que ha formado Santana, y vamos á copiar lo que dicen.

«Las últimas noticias de Veracruz (dice el *Standart*) anuncian que, segun la voz pública, el general Santa Ana se propone hacerse proclamar emperador de Méjico; pero que este no será mas que un preliminar para otras combinaciones: y el preludio de la ocupacion del trono por uno de los principes de la familia real de España. Debía haberse ya espedido un decreto llamando á todos los que las Cortes desterraron así españoles como criollos.

«El *Globe* habla así de este negocio. — He aquí algunos pormenores sobre los proyectos que se supone tiene Santa Ana. Este general no querrá tomar el título de emperador de Méjico sino para preparar el camino á la elevacion á aquel trono de uno de los principes de la familia real de España. Bajo este nuevo monarca Santa Ana gobernará como virey. El presidente muestra la mayor dulzura, y usa de moderacion con sus adversarios, perdonando aun á los que han hecho armas contra él. El cólera prosigue haciendo sus estragos en Oajaca, Méjico y sus inmediaciones. Se esperaba en Veracruz para mediados de agosto una conducta considerable que reanimaría algo el comercio. El general

Gamarra, que mandaba en Puebla, fue gravemente herido en el sitio de aquella ciudad. Zalisco se mantiene todavia contra el gobierno, pero una fuerza considerable va marchando contra aquella plaza.»

Se nota (dice el *Journal du Commerce* del 6 del presente) que estas noticias no tienen fecha. Por Bardeos hemos recibido cartas de Méjico y de Veracruz que no hablan de semejantes proyectos; pero esta no es una razon para negar que Santa Ana haya pensado centralizar el poder en Méjico, que hace tanto tiempo es victima de las facciones. Le deseamos mejor suerte que á Iturbide.

Extracto de dichas cartas.

Méjico 2 de agosto de 1834. — Va á salir inmediatamente la conducta, y nuestros negocios politicos están cerca de terminarse. Hace diez días que los comisionados elegidos de una y otra parte han entablado conferencias para la rendicion de Puebla. El diario oficial nos habia ya anunciado que estaba concluido; pero circunstancias que ignoramos retardan la ocupacion de aquella ciudad. Las negociaciones continúan, y por momentos esperamos que concluyan.

Todos los estados, á escepcion de Guadalajara, se han sometido al gobierno actual.

Los negocios están muertos. Méjico goza de la mayor tranquilidad. Al cerrar esta carta nos dicen que Puebla está ya ocupada. Creemos que esta noticia necesita confirmacion.

VERACRUZ 9 de mayo. En todo el mes de agosto se aguarda la conducta con dos millones de duros. Ha terminado, á Dios gracias, la guerra que habia ocasionado la mala administracion de los yorkinos; pero Santa Ana se propuso echarlos abajo, y lo consiguió completamente á escepcion de Guadalajara que se entregará muy pronto.

Estos sucesos tenian en inaccion el comercio de manera que los géneros que pagaban mas derechos á causa del papel de crédito ó vales del gobierno estaban enteramente despreciados; mas ahora que tenemos la perspectiva de una larga paz, y acaso la de algunas modificaciones en el gobierno han recobrado un poco su vigor antiguo.

PORTUGAL.

Lisboa 8 de octubre.

Habiendo una diputacion de cuatro personas manifestado sus deseos, en nombre de varios habitantes de Lisboa, de esperar á las puertas de la ciudad el fúnebre acompañamiento que conducia el augusto cadáver de S. M. I. al lugar de su sepultura, y habiendo obtenido este permiso á nombre de S. M. F., quisieron los mismos individuos, y así lo espresaron por medio de otra diputacion compuesta de siete personas, tener la honra de presentar á los pies del trono los sentimientos de fidelidad y gratitud por la gracia que S. M. F. acababa de concederles. En consecuencia, y señalado el día de hoy y hora de las doce por S. M. para recibir á la diputacion, vino esta al real palacio de las Necesidades, y acogida por S. M. con la mayor benevolencia y agrado, disfrutó el alto honor de pronunciar un respetuoso discurso, al que S. M. mandó que contestase su mayordomo mayor en su real nombre, ordenándole que agradeciese de su parte á dicha diputacion y á sus poderdantes el leal sentimiento que mostraban por la pérdida irreparable de su augusto padre, el inmortal y siempre adorado señor duque de Braganza, cuya memoria, grabada en el corazon de los verdaderos portugueses, pasará acompañada del mas profundo del dolor á la posteridad mas remota por los hechos heroicos y casi milagrosos con que recuperó á S. M. el trono legitimo que le fuera usurpado, y restituyó á la nacion la justa y suave libertad concedida por la carta vigente: que dijese á dicha diputacion, y por su conducto á los que la enviaban, que la misma augusta Señora jamas dejaría de vigilar con la mayor solicitud en el mantenimiento de la Carta: en fin, que emplearía todos los esfuerzos imaginables para levantar la noble y leal nacion portuguesa al mas alto grado de prosperidad y de gloria á que puede llegar una nacion.

Después fue admitida la misma diputacion á la presencia de S. M. I. y señora duquesa de Braganza, viuda; y habiendo igualmente dirigido la palabra á S. M. con un discurso, que no solo excitó las lágrimas de dicha augusta Señora, sino tambien las de todos los circunstantes, S. M. I. la duquesa de Braganza contestó agradeciendo la triste memoria que los esponentes conservaban de su augusto y siempre adorado esposo, como se vé por la respuesta que se pone á continuacion.

«Señora: Los habitantes de la muy leal ciudad de Lisboa, fieles súbditos de V. M., que tuvieron la honra de acompañar los restos mortales de su inclito libertador, muy alto y muy poderoso Señor don Pedro, duque de Braganza, augusto padre de V. M., en su tránsito por la ciudad hasta la iglesia de san Vicente de Fora, y de los cuales una diputacion que enviaron al palacio de Queluz en aquel fúnebre día, recibió la especial y distinguida merced de besar la real mano de V. M., vuelven hoy representados por la misma diputacion, aumentada con mayor número de compañeros de luto, é inclinados con el mas profundo respeto ante el escelo trono de V. M., tienen por segunda vez la honra de besar su real mano, y dar á V. M. el pésame por la pérdida que, con la muerte de vuestro augusto padre, nosotros y V. M. lamentamos. V. M. ha perdido á un tierno y solícito padre, á un verdadero amigo, á un prudente y desinteresado consejero; y los portugueses á un príncipe bienhechor que los rescató y defendió.

«Señora: La temprana muerte del augusto padre de V. M., que era mas que padre para los portugueses, ha sido sin duda una calamidad general: así es como la flor V. M. y toda la

nacion. Pero al mismo tiempo plago á la divina Providencia en medio de tanta amargura, darnos para nuestro consuelo en la persona de V. M. una viva imagen de su padre con las escelsas virtudes que adornan á V. M., con el ardiente amor que profesa á sus fieles súbditos, y con el infatigable interés que le merecen las libertades y felicidad públicas, prometiéndonos un reinado de paz y de ventura, cuyo recuerdo pueda trasmitirse á las generaciones venideras. Para que estos deseos se cumplan, hacemos, Señora, incesantes votos al cielo por la preciosa y larga vida de V. M., á quien humildemente besamos sus reales manos.»

Casi en iguales términos espresó la diputacion sus sentimientos de lealtad y profundo dolor á S. M. I. la duquesa de Braganza, y S. M. I. contestó lo que sigue:

«La demostracion de verdadero sentimiento, y por lo mismo verdaderamente portuguesa, que vosotros y vuestros dignos amigos espontáneamente y sin la menor sombra de lisonja disteis en ocasion del funeral de mi adorado esposo, movidos de los servicios prestados por S. M. I. como donador y reivindicador de las libertades patrias, hirió vivamente mi angustiado y oprimido corazon, y fue recibida por mí, segun ya os lo hice saber, como un diploma con que la nacion honró los servicios del príncipe soldado y patriota, que ella acaba de perder. En calidad de viuda suya guardaré religiosamente este diploma nacional, que me servirá de consuelo, y á mis hijos de noble estímulo para imitar los ejemplos de su ilustre padre. (*Gaceta del Gobierno*.)

Noticias del reino.

BILBAO 4 de octubre. — Ejército de operaciones. — Quinta division. — Con esta fecha dice el señor comandante general de esta provincia al de las Vascongadas lo que sigue:

Excmo. Sr. — En mayo del presente año, hallándome en persecucion de las facciones de esta provincia, pasé por primera vez con mi columna por la villa de Eibar, cuyos habitantes en su totalidad salieron á recibir á las tropas con un entusiasmo difícil de espresar en favor de nuestra inocente soberana. Esto causó en nosotros una sorpresa tanto mas agradable, cuanto que es el único pueblo en que los hemos visto: de manera que el júbilo general, los repiques de campanas, y los ardientes é incesantes vivas que oíamos á Isabel II, y á la Reina Gobernadora, causaron en nuestras almas las mas tiernas emociones. En 28 de junio volví á pasar por dicha villa; y todos sus habitantes se me ofrecieron espontáneamente á sacrificar sus vidas defendiendo con las armas los derechos de la Reina nuestra Señora: añadiendo que como la mayor parte son armeros cada cual se construiría su fusil, pero que entretanto y mientras fortificaban su recinto, necesitaban una guarnicion que los protegiese. Sin embargo de que dicha villa no pertenece á la provincia de mi cargo, y de su malísima posicion militar, no quise dejar tanto patriotismo entregado á la venganza de los rebeldes, y accedí á la heroica instancia de los eibareses, dejando allí de guarnicion á los cazadores vizcainos de Isabel II al mando de su benemérito comandante don Bernardo de Echaluce. Este gefe en union con el capitán don Bernardo Senosiain, que pocos días despues fue nombrado gobernador, nada me han dejado que desear. Los eibareses se apresuraron á construir los fusiles que necesitaban; buscaron bronce y fundieron dos cañones; hicieron los proyectiles, y cuanto requeria el servicio de estas piezas; y al mismo tiempo se veían ocupados en adelantar las fortificaciones todas las mugeres, los niños y los ancianos. Enfurecidos los rebeldes con estas muestras del entusiasmo patriótico de Eibar, se reunieron deseosos de saciar su rencor, reduciendo á cenizas esta poblacion, apresurándose á hacerlo alentados con su inmensa superioridad numérica y con que todavia faltaba mucho á la fortificacion para estar concluida, no teniendo en este estado sino una muy pequeña parte: pero todo lo suplió el temple heroico de los eibareses, apoyados de los bizarros cazadores de Isabel II; haciendo todos en 26 de julio prodigios de valor. Con efecto, el 26 de julio atacaron los facciosos al pueblo con la mayor impetuosidad confiados en su fuerza y en la mala situacion local de la villa: pero en todas partes, sino encontraban todavia defensas artificiales, hallaron en la heroicidad de los habitantes y de la guarnicion muros de bronce en que se estrellaron sus respectivos ataques; en tal forma, que despues de muchas horas de un vivísimo fuego fueron rechazados y puestos en vergonzosa fuga, con muerte y pérdida muy considerable de los suyos, llevándose consigo el triste desengaño de la poca eficacia de la insolencia rebelde contra el heroismo de la lealtad. Hayeron bien escarmentados, y sin otro éxito en los sangrientos proyectos de desolacion que traían á Eibar, que el haber puesto fuego á algunas casas de las inmediaciones que por su aislamiento fuera de la villa no fue posible defender.

Algunos días despues tuvo la audacia el cabecilla Zavala de intimar la rendicion á este valiente vecindario, amenazándole con que traería artillería para destruirlo en caso de resistencia, y esta impudente bravata no tuvo otro re-

(1) Véase nuestro número 93.

resultado que el de que los eibareses patentizasen de nuevo sus sentimientos en la noble respuesta que dieron al encajado rebelde: cuyos documentos tengo ya elevados á V. E. con su oportunidad.

Los habitantes de Eibar han puesto ya el pueblo en muy buen estado de defensa; y el batallón de Urbanos cuenta 550 voluntarios decididos á sostener hasta el último extremo los derechos de S. M. En el ataque dado por los facciosos á Eibar en el citado 26 de julio, muchas mugeres armadas de fusiles defendieron sus puestos con todo el valor y constancia del mas bizarro granadero, otras cargaban las armas á los soldados y Urbanos que estaban en las aspilleras; otras conducian municiones á los puestos; y finalmente otras se ocupaban en curar y atender á los heridos y en las demas cosas convenientes en tan críticos momentos; dando todas muestras de presencia de ánimo, de decision y de alegría en el peligro, y esforzando con su presencia y ejemplo el valor de sus padres, hijos y hermanos que tan bizarramente combatian. Estas heroínas no contentas con tan apreciables servicios, que no han dejado despues de seguir prestando en todo lo posible, han solicitado ahora organizarse en un batallón, como se enterará V. E. por los documentos que le acompaño con los números 1, 2, 3 y 4; llamando muy particularmente su atencion hácia el número 4 que es la solicitud que hacen las bizarras eibareses, y el número 5 que contiene su organizacion y respectivos destinos. Inútil es decir á V. E., que lleno de las sensaciones mas gratas, me he apresurado á remitir á Eibar la aprobacion de tan patriótica idea, y es el número 5; y á efectos de esto hay ya en dicha villa, un batallón de 476 mugeres llenas de ardimiento, prontas á defender el trono de la inocencia, y sus domésticos lares, cuyo valor está acreditado con hechos muy positivos, y cuyo entusiasmo se halla inflamado al mayor punto posible con los laureles con que las coronó la victoria en 26 de julio, ayudando varonilmente á rechazar con ignominia á muchos batallones de rebeldes.

En Eibar, Excmo. Sr., desde la tierna y hermosa jóven hasta la matrona respetable, todas son amazonas ya acreditadas por su valor, y todas defensoras bizarrísimas del angel inocente que defendemos sobre el trono de san Fernando; de manera que la sola contemplacion de esta singularidad, acaso sin ejemplo en la historia, convence de que la injustísima causa de los rebeldes, y la escandalosa obstinacion de un tio desnaturalizado y de un príncipe traidor y rebelde, es tan repugnante á las almas nobles, que aun el bello sexo olvida su debilidad y corre á las armas para defender tantos derechos insultados, y castigar pretensiones tan absurdas.

Todo esto produce en mí la disposicion en que me hallo de distinguir en cuanto está á mis alcances, á una poblacion tan extraordinariamente recomendable. Así lo hago: pero yo quisiera aun mas; y con este objeto suplico á V. E. que si lo tiene á bien se sirva elevar este oficio y documentos á S. M. para que se digne remunerar tan brillantes servicios con las gracias que le dicte su notoria munificencia.

S. M. podrá ademas concederles otras gracias si lo estima conveniente, quedándose solo que suplicar á V. E. para que se sirva hacerlo á S. M. que en público testimonio de la heroica fidelidad de la villa de Eibar se digne mandar se inserten en la Gaceta esta mi manifestacion y solicitud, y los documentos que la acompañan.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general divisionario de Elorrio 30 de setiembre de 1834.—Excmo. Sr.—Baldomero Espartero.—Es copia é imprimase en el Boletín oficial de Vizcaya de orden de su señoría.—Elorrio fecha ut supra.—El coronel ayudante general gefe de plana mayor, Domingo de Aristizabal.

(Se continuará.)

Parte oficial.

MADRID 16 DE OCTUBRE.

Extracto de los partes insertos en las gacetas del 14 y el 15.

Del parte dado por el comandante del fuerte de Elizondo el 29 del anterior resulta que el 17 rompió el fuego contra una descubierta de 20 hombres que salió de aquel fuerte, pero saliendo luego dos compañías le hicieron replegar á sus posiciones, las que perdió el día siguiente por el denuevo de nuestras tropas. El 17 reforzó el enemigo las posiciones que tenia por la parte de Lecaroz; la tropa del fuerte salió y sostuvo un vivo fuego, los desalojó de sus posiciones, y regresó al fuerte porque su comandante viendo el enemigo parapetado en otra posicion ventajosa, vió que no podía desalojarle de ella sin una pérdida de consideracion: tuvimos dos muertos y once heridos, y el enemigo ocho muertos y de unos treinta á cuarenta heridos. Las fuerzas rebeldes eran tres batallones navarros, dos alaveses y otros destacamentos sueltos.

El comandante general de las provincias Vascongadas dice con fecha del 5 que la columna destinada á socorrer á Bermeo, introdujo allí los viveres que llevaba y se dirigió á Calsalá á quemar dos ranchos y un quechamarin que sirvieron para que el día anterior pasase el enemigo al otro lado de la ría.

Entretanto siguió el comandante su marcha con dos columnas para caer sobre los facciosos; pero estos, sabedores del movimiento se retiraron hacia Guernica, y dirigiéndose allá el citado comandante al llegar al alto de Cosnaga descubrió dos batallones que habian atravesado el camino real, interin otros ocupaban las alturas de Guernica, dispuesto el ataque contra ellos, buyeron muy en breve dejando cinco carros y mil raciones de pan, carne y vino.

Con fecha del 6 añade al mismo gefe que noticioso de que los rebeldes pensaban emplear contra Bermeo una pieza de hierro de calibre de á doce que se habian proporcionado se propuso

buscarla, y despues de un largo y penoso escrutinio en los puntos sospechosos, la encontró felizmente con un completo surtido de proyectiles de su calibre. Esta captura es muy importante, y de mucha consideracion para los que han ejecutado este servicio.

Conforme á la relacion dada por los vecinos de la casa en que vivia don Miguel Arroyo, catedrático de lengua inglesa del consulado de esta corte, se extendió en esta redaccion la noticia de su muerte acaecida el día 13 por la mañana. Acabamos de saber por amigos del difunto que su fallecimiento fue efecto de una congestion cerebral, y lo publicamos segun la informacion que tenemos. Tambien se nos añade que nada habia habido de pistolas ni de desafío.

CONCLUYE NUESTRO ARTICULO DEL N.º 71.

Epoca segunda del absolutismo y la presente (a).

Lograron por segunda vez esclavizarnos: lograron hacer resonar por todas partes sus insolentes menosprecios y destrucciones contra la bárbara España que no queria reformas: sus corazones se inundaron de alegría al contemplar la obra inicua de sus manos, la humillacion de un pueblo generoso no acostumbrado á falsedades: su impudencia llegó al extremo de ridiculizar lo mismo que aparentaron defender y de confesar que habian hecho lo posible para destruir el sistema de gobierno á que debian su existencia política (1). Pero su gozo impuro no borraba enteramente los recuerdos de dos épocas gloriosas. En ellas, cuando menos se esperaba, desplegó la nacion un vigor y lozanía increíbles.... No habia pues mucho que fiar en una postracion debida á la falacia: la misma presencia de las tropas francesas era un peligro.... Podia recordar pasadas glorias, atroces agravios, y hacer mas intolerable la ignominia presente. Era necesario apresurarse á destruir todos los elementos de una reaccion que seria tremenda. Así se hizo; y miles de víctimas.... La pluma de Tacito no bastaria á describir dignamente esa década ominosa, mengua del siglo XIX, oprobio de la diplomacia (2), y leccion terrible para los pueblos. La posteridad negará su crédito á tal cúmulo de atrocidades, de escándalos y de desórdenes. Los traidores antiguos y modernos triunfando á costa del monarca y la nacion que habian vendido: convertidos en delitos la clemencia y la compasion; en justicia la venganza; en virtudes públicas los robos, los asesinatos, las delaciones.... Corramos un espesísimo velo sobre este espectáculo degradante. Nuestros encarnizados enemigos fueron sus principales actores: á nadie quisieron fiar su venganza: apoderáronse de todos los puntos desde donde podian mas facilmente satisfacerla: triunfaron cuando vieron en sus manos la hacienda, la vida, el honor de sus antiguos vencedores. Pero mal seguros de la victoria; cobardes como el crimen que guiaba sus pasos; siempre atentos á degradarnos á nuestros propios ojos; siempre bajos en sus proyectos, organizaron un sistema maquiavélico de calumnias para sembrar la desconfianza entre los buenos. De este modo creian imposibilitar una revolucion que en el frenesí de su rencor insaciable ellos mismos provocaban. Prevaliéndose de la miseria de algunos, del ausia de figurar de otros, aquí halagando, allí intimidando, mas allá presentando como imposible el cobro de nuestras libertades, lograron formar unas cuantas docenas de malvados, dispuestos á representar todo género de papeles. Pronto se vieron traiciones inesperadas; la sangre de los patriotas vendidos corrió en los cadalsos. No fue menester mas. La desconfianza penetró hasta en el lecho conyugal. Ni los antecedentes de una vida consagrada toda á la libertad; ni la situacion miserable; ni el aislamiento mas absoluto; ni la conducta mas cuerda bastaban á inspirar ese lleno de confianza necesario para las grandes empresas. La tristeza, la alegría, el silencio, una palabra equívoca, la entrada en las oficinas, una relacion social, un saludo, todo se interpretaba siniestramente. Los ejemplares que se citaban, otros que se forjaban de entes vendidos á la iniquidad; el terrorismo, la inquieta suspicacia del gobierno y la arbitrariedad, siempre prontas á utilizar la mas leve sospecha, justificaban hasta cierto punto esa triste desconfianza. De ahí la facilidad en creer cualquiera calumnia, de ahí la ignoble actividad en propalarla con el pretexto de precaver nuevos males: de ahí las prevenciones, los odios entre los liberales, y el verdadero triunfo de nuestros enemigos, si, su verdadero triunfo. Si alguna vez han podido decir con fundamento que eramos incapaces de nada bueno, ha sido ciertamente en estos diez años de miserable recordacion. Convenciéronse de que les era fácil dar la apariencia de la verdad á cualquiera especie de calumnia contra los liberales, y vieron en ello lo que debian ver, la seguridad de perpetuar su dominacion sobre un partido que era ya el juguete de sus inspiraciones. Aprovecháronse bien cumplidamente de tan ventajosa posicion, logrando presentar como sospechosos ó malos, ya bajo tal aspecto, ya bajo tal otro á los que mas se

(a) Por dar salida á algunos artículos de mas urgente necesidad, no hemos podido insertar este artículo á su debido tiempo.

(1) Para probar esa impudencia citamos algunos papeles, libros y obras escritas desde el año 23 en adelante, si no nos hubiéramos propuesto huir de puras personalidades.

(2) ¡Modelo de gobiernos monárquicos se llamaba al brutal despotismo de Calomarde!

distinguian por su entereza en la conservacion de sus principios (1).

Los sucesos de la Granja vinieron á sacarnos de esta especie de nulidad á que nos redujera el maquiavelismo de nuestros enemigos, ayudado por nuestras incautas prevenciones. El peligro comun, grave y perentorio, excitando fuertemente nuestras almas, ahogó nuestras pasioncillas, é hizo desaparecer deplorables é infinitos agravios. Renació la confianza, y con ella nuestra fuerza. Daré empero muy poco tan feliz disposicion de los ánimos. Los mismos que en las épocas anteriores nos desunieron para dominarnos, obraron en esta nuestra desunion. Empezaron por asustar al gobierno, pintándole nuestra actitud, no como para sostener la legitimidad y obtener el justo remedio de los males que afligian á la patria, si no para lanzarnos á derribar el trono, y dar rienda suelta á frenéticas venganzas. Mientras por una parte amedrentaban á la gente pacífica, vaticinando los horrores de una anarquía, que sólo estaba en sus deseos, provocaban por otras, cuestiones irritantes capaces de producir la desunión. ¿Despuataba alguna autoridad, algún patriota por su celo en asegurar la defensa de nuestra augusta Reina, y las esperanzas de recobrar nuestros derechos? Aquí derían de ellos que eran unos ambiciosos; allí que eran unos temerarios, anarquistas; y en otras partes hasta que estaban vendidos: que todo era una farsa digna de los sujetos que la representaban. Pero esta farsa les incomodaba mucho; y no pararon hasta entronizar su despotismo ilustrado, y deterrar á los Parcents, Puñonrostros, Martínez de san Martín, Carrascos, Novos y otros patriotas: no pararon hasta desvirtuar la amnistia á fuerza de interpretaciones y distinciones: no pararon hasta promover desconfianzas y una sorda persecucion contra los emigrados y contra los liberales que mas celebraban su venida: no pararon.... Pero ¿han parado acaso todavía? ¿Quiénes han hecho nacer y alimentar temores que pueden sernos funestos? ¿Quiénes van anunciando por todas partes un porvenir anárquico, desastroso, si alcanzamos el grado de libertad que merecimos? ¿Quiénes quieren estraviar á los gobernantes; en la orilla misma del precipicio, esforzándose en persuadirles que nuestros gritos de alerta son facciosos; interesados nuestros consejos; demagogos nuestros principios, y la ruina del Estatuto Real nuestras intenciones? ¿Quiénes los que se han empeñado, inútilmente, en contraponer á los emigrados con los que no lo han sido, en desacreditar á los Urbanos, y en paralizar su organizacion? ¿Quiénes los que mas ó menos directamente han provocado y provocan cuestiones alarmantes? ¿Quiénes en fin los que en los justos clamores de una miseria y de una abyeccion no merecida descubren la anarquía, el egoismo, la sed de empleos? Los mismos que trabajaron porque no fuéramos independientes, los mismos que sistematizaron la anarquía y nos trajeron los franceses para que dejáramos de ser libres: los mismos que plantearon y consolidaron el despotismo de los diez años, y que gracias á estas obras dignas de sus manos están nadando en la abundancia, y gozando á costa del pueblo mismo que detractaron constantemente.

Es una fatalidad que hombres puros, eminentes, por su talento y patriotismo hayan llegado á adoptar respecto de su país, al que siempre sirvieron bien, las mismas opiniones de sus peores enemigos. ¿Quiera el cielo depongan pronto opiniones tan funestas, y que todos los españoles rechacen los pérfidos consejos y amenazas de esos egoístas, agentes en todos tiempos del extranjero y del despotismo! Así, y solo así renacerá entre nosotros la union; aquella patriótica union que hizo prodigios en la guerra de la independencia. Con ella pulverizaremos en breve el partido del obscurantismo: llenaremos los deseos de nuestra amada Reina Gobernadora, cuyas intenciones, puras como el amor maternal que las inspira, son que vivamos unidos y felices: con ella en fin roscaremos de nueva gloria el trono de su augusta Hija, cimentándole mas y mas sobre las bases de una libertad indestructible.

La Abeja en su número del lunes, al tratar de una materia muy delicada, dirige algunos ataques al Observador. Los redactores de este periódico están bien convencidos de que saldrian victoriosos en la cuestion que se ventila, y que ellos no han provocado si fuera licito y prudente insistir en disusiones sobre principios abstractos falsos, ó verdaderos. Cedemos, pues, el campo á los que gusten de esa lucha peligrosa en las actuales circunstancias. Amamos demasiado la libertad para querer aumentar el número de sus detractores y enemigos con un vano alarde de raciocinios. Y esto mismo dimos á entender en el último párrafo del artículo nuestro á que alude la Abeja, cuyo párrafo dice así: No combatimos otras cosas de la Abeja, porque no gustamos de entrar en abstracciones, inútiles por lo menos. Solamente diremos que el ser peligrosa la aplicación de un principio no prueba su falsedad. Esto está mas claro que terminante.

Añadiremos ahora que las modificaciones de un principio pueden ser llamadas á la dominacion, pueden multiplicarse hasta el punto que perjudique al mismo principio de donde emanan: pero no ser un principio, y de principios era de lo que se trataba.

La Abeja nos hace dos inculpaciones. En una de sus notas dice que el Observador no comprende mas principios que el de

(3) El público sabe á qué reputaciones osó la calumnia extendar su impuro aliento. La emulacion, la envidia de algunos; la ligereza y la necesidad de no pocos, y antiguos resentimientos hablaban en el afán de propalar una calumnia el desahogo digno de tan bajas pasiones. La credulidad era un deber para esos entes, que hablando siempre de moral y patriotismo, hostaban la moral y el patriotismo.

En otra nota nos echa en cara la rara contradicción de haber alabado la obrita del señor Donoso sobre la diplomacia, y de no conformarnos a seguir sus opiniones. Segun esto no debemos haber elogiado un opúsculo que tiene bellísimas cosas en todos sentidos, que es de un jóven de 25 años, sin ir criticando una por una todas las ideas que no estuviesen acordes con las nuestras. La Abeja al zaherirnos de este modo manifiesta mas que nosotros aquel CUANTO VALEN LOS NOMBRES, con que cierra su delicadísima nota. Agradeczámosle el buen concepto que muestra públicamente tener de nosotros.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

del ciudadano; Inglaterra, digo, no podía ser inconse-
te, ligándose á no hacer variaciones en materia de en-
pleados, y por eso hasta los oficiales que mandan el ejército
destinado á proteger la seguridad y la paz del Estado, no con-
deran sus destinos sino como comisiones. Y no se crea que
eso se subvierte el Estado, porque no es presumible que la ci-
rumspeccion y sabiduría de los representantes de la Nación
abandonen á las alteraciones que podrían temerse de esta libe-
tad. Yo bien sé que ni estas indicaciones, ni las elocuentes pa-

bras con que el Sr. Trueba se lamentaba ayer del afán que desgraciadamente hay por obtener empleos, ni el que se clame que los destinos públicos no son un beneficio, no bastará para que se disminuya esta afición á los honores y comodidades que les están unidas; mientras se cobre periódicamente un sueldo libre de los riesgos que aquejan á todos los productos de la agricultura y de la industria, serán apetecidos con preferencia á los provechosos arrendamientos, que son la recompensa de los sudores del labrador y del artesano. Entrando á tratar de los motivos de la petición, voy á examinar si se funda en un principio de rigurosa justicia, ó si basta considerarle como una medida de equidad, de generosidad, de conveniencia pública; por estos últimos motivos no tengo inconveniente en admitir la propuesta con algunas modificaciones. Pero es preciso no perder de vista que en estos grandes trastornos políticos, cuando se conmueven hasta los cimientos de la sociedad, cuando después de haberse empujado los gobiernos unos á otros, se trata de reconstruir el edificio del estado, no debe resolverse todo por el rigorismo que intenta anular cuanto existió, ó rehabilitar cuanto fue destruido, y el gobierno que llega á ser sucesor de los anteriores, debe tratar de curar prudentemente las llagas del estado, y no de perjudicar las ocasiones que le presentan los hechos consumados: en una palabra, es preciso tomar las cosas como están y no como debieran ser. ¿Cuán digna de censura no fue la conducta del consejo de Castilla, cuando declaró nulas las ventas de bienes vinculados, diciendo que prescindía de si eran ó no útiles los mayorazgos? De modo que se desperdició la ocasión de mejorar un ramo, que sean cuales fueren los principios de gobierno que han regido á esta nación, siempre se ha considerado susceptible de reformas: y si comparamos los perjuicios que han sufrido los empleados por la pérdida de sus destinos, con la ruina de sus bienes, de sus capitales, tantos y tantos que condenados por los lazos de la propiedad á estar amarrados al suelo de la desgraciada patria. ¿Quiénes serán mas dignos de resarcimiento? ¿Será justo que los propietarios, privados de sus bienes por persecuciones arbitrarias, por tumultos dirigidos contra ellos, ó por autoridades vengativas; será justo, digo, que reclamen su indemnización en el presupuesto? Nada menos: después de esta tormenta que todos hemos corrido, y en que todos, cual mas cual menos, tenemos pérdidas que llorar, hemos salvado la esperanza, todos tenemos igual aptitud para servir á la patria y ser recompensados por ella, y una mano benéfica nos promete que la virtud y el mérito serán atendidos donde quiera que se hallen. No tratemos de dar á una clase sola de desgraciados las amplias indemnizaciones que no se atreven á invocar otras clases igualmente trabajadas por la adversidad. Ljos de mí, señores, la idea de calificar el mérito de los empleados: no soy juez, la opinion pública ha hecho justicia á la mayor parte, colocándolos en el alto lugar debido á sus virtudes, ó en el ignominioso que merece su debilidad y mala conducta: y si otros, colocados en puestos menos visibles, han podido ocultar su comportacion, una pesquisa severa podría averiguar la verdad. Hé aquí el inconveniente que hallo en declarar que todos sin escepcion deben ser revalidados. Yo nunca podré confundir al que ha perdido su bienestar por no faltar á sus juramentos, con el que después de haber importunado por espacio de 10 años al gobierno con sus adulaciones, ahora le llama á voz en grito, absurdo, despótico, tirano. Y si se entrase en esa clasificación ¿qué males no provenirian si se repitiesen los informes secretos, las purgaciones u otras voces cuya significacion comprenden los que han vivido bajo un gobierno absoluto? Tampoco quiero dejar de llamar la atencion del Estamento hácia un hecho que comprueba la necesidad de hacer alguna modificación en la petición que se discute. Cuando las Cortes se retiraron á Sevilla, promulgaron un decreto por el cual declararon vacantes todos los empleos cuyos poseedores no hubiesen seguido al gobierno á aquella ciudad, y declararon culpados á los que no dieron esa prueba de adhesion. No entro á examinar si fue acertado ó no aquel decreto; si debe considerarse la nacion reducida en un pequeño espacio; si pueden hacer mejor servicio los empleados desempeñando en ciertas transiciones sus destinos indiferentes para el sistema en general. De todo esto prescindo, venero y aprecio un cuerpo que tantas pruebas dió de patriotismo, virtud y sabiduría, y en cuyo seno se conservó el principio de libertad y de vida que hoy ha resucitado entre nosotros. Ayer el señor Trueba hizo una descripción patética de los sufrimientos, de las amargas privaciones y desdichas que han padecido los que se vieron en la triste precision de abandonar su patria; sus acentos han conmovido la sensibilidad del Estamento; pero yo, que soy el primero á hacer justicia á los nobles sentimientos de mi amigo el señor Trueba, no quisiera haber oido de sus labios espresiones que ni de lejos pudieran designar clases, partidos, ni categorías entre los desgraciados: ¿quién ha sufrido mas, preguntaré yo? ¿el que abandonó su patria, ó el que conservando un corazón puro, y profesando unos principios rectos, ha permanecido en ella? Los emigrados han recogido en los testimonios del aprecio y del respeto que naciones hospitalarias han tributado á su desgracia, una recompensa de sus virtudes. Yo mismo, que no he emigrado por necesidad, he visto, me he honrado con la amistad de algunos de esos ilustres proscritos: y puedo decir que la dicha de rozarse con hombres libres, y de ver un pueblo protegido por instituciones bienhechoras, aliviaba su infortunio. Mas aquí respiramos el aire corrompido de la esclavitud; una política perspicaz trasladaba desde su casa á la cárcel al ciudadano pacífico, que no tenia mas crimen que su opinion; todos teníamos nuestros nombres en índices inversos donde se forjaban las armas de la persecucion. Por eso los señores peticionarios no han hecho distincion ninguna entre una otra clase. Réstame examinar este punto bajo el concepto de economía, y no habrá quien me inculpe por querer disminuir en todo lo posible las cargas de los contribuyentes, m-

El Sr. Secretario Gonzalez.—Las ideas que acaba de manifestar el señor marques de Falces, los raciocinios que ha espuesto á la consideracion del Estamento, y los argumentos de que se ha valido, no me permiten dejar sin contestacion algunos de los puntos principales. Ha calificado la peticion de importante y espinosa: no tendré dificultad en considerarla tambien bajo el primer aspecto, pero no bajo el segundo. Del modo que S. S. la ha espuesto, ciertamente no podria dejar de ser espinosa; pero por el punto de vista que yo la presentaré, espero demostrar que no ofrece escabrosidad alguna. Dos consideraciones se presentan naturalmente en la peticion, la de justicia, y la de conveniencia. Es sensible al tratarse de estas divisiones, que se haya dicho por el señor marques de Falces, y por algun otro señor Procurador, que esta es una cuestion de personas. Yo voy á mirarla como cuestion de principios sin desentenderme de lo que importa al honor nacional. Ha creido el señor marques de Falces que los peticionarios, á cuya clase no tengo el honor de pertenecer, han juzgado que son propiedad los empleos dados en la época constitucional, y que por tanto debian devolverseles. Ni han pensado tal cosa, ni solicitan otra que la revalidacion de los actos de un gobierno justo y legitimo, y que como tal ha sido calificado en este augusto recinto. Cuando se trató del reconocimiento de la deuda estrangera, los señores secretarios del Despacho manifestaron la legitimidad de los empréstitos hechos por las Cortes, y la justicia de reconocerlos; no creo yo que sea menos legitima la revalidacion de los empleos del gobierno constitucional, ni menos justo su reconocimiento. Si los peticionarios hubieran considerado los empleos como una propiedad, hubieran tambien pedido todas las asignaciones que les eran auejas; mas no han dicho esto, se han apoyado solamente en el principio conservador que se ha proclamado aquí por los señores secretarios del Despacho, cuando solicitaban el reconocimiento de deudas que se reputaron legitimas: los peticionarios quieren solamente que los empleados de la época á que nos referimos, no queden de peor condicion que los que lo fueron del otro régimen. El Sr. marques de Falces ha tratado de debilitar una parte de la fuerza de los argumentos haciendo la escepcion que podria inferirse del decreto promulgado por las Cortes de Sevilla en el año de 1823. Mas los peticionarios no tratan sino de establecer el principio, y de la justicia de la medida que proponen: esas clasificaciones ni pertenecen á la peticion, ni estan comprendidas en ella. Consagrado el principio, el gobierno veria de proceder del modo que juzgase conveniente: ademas que si esa escepcion puede tener lugar, hay otra clase que ha cumplido con honor y que no se halla comprometida ni comprendida en ese decreto; debiendo por lo mismo ser rehabilitada en los empleos y honores que la fueron concedidos. El señor marques de Falces ha dicho tambien que el señor Trueba en la sesion de ayer trató de hacer una comparacion ventajosa en favor de los emigrados; mas ciertamente ha padecido en esto una equivocacion contra la voluntad é intencion de mi colega el referi-



Hoy ha e
validacion de
término ha s
una verdadera
días; á la cu
lo de sesión-
ella lo han h
es el que me
contestando a
mente todos
question que
conveniencia
ees hemos ha
influencia m
cando, y es
maravilloso
nion del min
principio que
complacido en
ber, la fuerz
nificadas am
libertad espa
merecido esta
voto sincero,
ha votado sin
misma unanim
tículos; todo
hecho con el
sus bases in
particularidad
del segundo
bado y que
tos de la peti
riamos que n
triotas, y le
De Vitor
yor ansiedad
dor. Nos hab
dicion perfec
cional de Ala
da una de la
Tenemos
aqui lo mas

A conse
do la llegada
berse conced
millones: ¡c

3 por
Córtes
Renta

Existe n
be conceder
medio de p
piracion en
esta amnistia
cual podria
pero sin im
actual.

Se dice

Ciudad,
tobre. Españ
del 7 al 8 h
baja es una
causa es el
el pago futu

VITOR
tan general

do señor Trueba, quien ou pensó en hacer esas distinciones considerándolas odiosas. Ha querido tambien el señor marques de Falces, considerar esta cuestion bajo el aspecto económico, mas tiene otro aspecto mas noble que es el de la justicia, y aunque se aumentasen alguna cosa los gastos del tesoro, que bien poco seria, pudiera quedar recompensado quitando de los presupuestos una porcion de partidas que se pagan, no con tanta justicia por servicios hechos en la época anterior. Repito que la justicia exige la rehabilitacion que se pide, y que el honor mismo de la nacion exige tambien que se remedien las necesidades de estos infelices, mucho mas cuando estas tienen origen en los sacrificios que por la misma nacion han hecho. Admiro seguramente que el señor marques de Falces, que fue uno de los mas elocuentes abogados que tuvieron los empréstitos extranjeros, y que proclamaron el principio de que debía reconocerse lo hecho en la época de los diez años, se lamenta ahora del gravamen que ocasionaria el aprobar esta peticion: entonces se trataba de millones, y con mucho calor solicitaba que se pagasen los réditos de esa gran suma, y ahora se lastima del peso que cargaria sobre la nacion satisfaciendo tan pequeña cantidad. Su señoría me permitirá que haga estas observaciones, para que se vea que no siempre se procede con aquella imparcialidad que el mismo invocó en el principio de su discurso. Los señores secretarios del despacho, cuando se han agitado en este agosto recinto las cuestiones sobre la deuda estrangera, no solo han invocado el principio conservador de que ya tengo hecha mencion, sino tambien el de equidad: y pregunto ¿dónde está el principio conservador, y de equidad que enseña á respetar todo lo hecho en el tiempo de la reaccion de los diez años precedentes, y no lo ejecutado anteriormente? ¿Daríamos nosotros mismos el mal ejemplo de distinguir de épocas, cuando se trata de promover la union entre los españoles? Esa distincion, no nos arrastraría á una division funesta, cuando debemos esforzarnos para que todos los españoles se confundan en una sola clase, y profesen unos mismos principios? Yo creo que es deber nuestro impulsar á todos los españoles á que entren en el mismo círculo, para acabar con clasificaciones semejantes. Despues de haber contestado al señor marques de Falces, paso á considerar la cuestion por los puntos de vista que indiqué en el principio de mi discurso, á saber: por el de justicia, y por el de conveniencia pública. Respecto de la primera cuestion, me haré cargo de clasificar en general á las personas comprometidas en la época constitucional, reduciendo naturalmente á dos clases las que tuvieron parte en aquel gobierno: primera: los que se pronunciaron antes del 7 de marzo de 1820, y segunda, á los que se pronunciaron despues. Podrá decirse que todos los individuos comprendidos en la fecha anterior son criminales, puesto que obraron contra la voluntad del monarca, y que por esto no son acreedores á esa retribucion. No, diré yo; no solo no son criminales, sino que tienen á su favor derechos que compraron con la gloria que adquirieron, tratando de mejorar la condicion de su patria, y esta les debe recompensar. No se diga que no le merecen, porque acataron un principio de revolucion. Por ventura, los acontecimientos que tuvieron lugar en el año de 1808, ¿no tuvieron por base una sedicion? ¿y hubo alguno que tildase de criminal este acto revolucionario? no por cierto: entonces se creyó que de él emanarian grandes bienes. De ese acto, que produjo el trasmitirse la corona del padre al hijo, no se habló sino con entusiasmo; fue un acto reconocido y nunca contrariado. Hé aquí por qué de él emanaron otros muchos, juzgados legítimos con razon. Huérfana la Nacion y abandonada, creó para la direccion de sus negocios un gobierno central en Sevilla; no habiéndose este juzgado suficiente al efecto, se convocaron las Cortes extraordinarias del reino, que fueron reconocidas por las potencias de Europa y consideradas legítimas. Este mismo gobierno fue el que, declarando nula la abdicacion de Fernando VII en Bayona, le volvió á aclamar para que se sentase en el trono de las Españas. Nadie atacó aquel acto, y sin embargo se vé que por él y por una serie de revoluciones se estableció un gobierno llamado nacional, reconocido como he dicho por toda la Europa. ¿Y cómo se justifican estos actos? Justificanse por la imperiosa necesidad en que se ven á veces las naciones. La nuestra entonces sin jefe, entregada á sus propios recursos, perseguida por el genio del mal, no tuvo otro remedio que salir de aquella espantosa crisis por un acto revolucionario, pues en los gobiernos despóticos no queda otro para espresar la voluntad nacional. No se crea por esto que sea yo el panegirista de las revoluciones; nadie mas enemigo de ellas; mas justifico estos actos por la necesidad. Viniendo de esos acontecimientos á los del año de 1820, ¿quién no vé que despues del funesto decreto del año de 1814, retrocedieron las cosas al estado lamentable que estaban en 1808? Hé aquí por qué los que se pronunciaron antes del 7 de marzo del año de 1820 se vieron en el mismo caso, y tuvieron la misma razon que los que se levantaron en 1808 cuya revolucion no ha sido reprobada. Si los individuos que se pronunciaron, no solo en Cádiz, sino en otras provincias, hubiesen de considerarse como criminales, bien pudieran tambien calificarse asi personas de muy alta categoría; pero esto seria para mi un absurdo. ¿Se podria llamar criminal á Fernando VII? Pues recuérdese el manifiesto que dió en aquella época y en el cual dijo: «españoles; marchemos y yo el primero por la senda constitucional.» Muchos españoles y provincias enteras obedecieron inmediatamente á esta invitacion, y quedaron comprometidos por el decreto de Fernando VII. ¿Y podrá decirse con razon que todos estos individuos sean cri-

minales? Si ninguno puede llamar criminal á Fernando VII, por ese acto, tampoco se podrá calificar asi á los que no hicieron sino seguir su conducta; y por eso creo yo que lejos de deber considerarse tales, son acreedores á toda consideracion nacional. Paso ahora á examinar la segunda clase, es decir, los que adoptaron el sistema constitucional despues del 7 de marzo de 1820. Si bien es cierto que todos aquellos que se pronunciaron despues de esa época han tenido menos gloria por no haberse visto espuestos á tanto riesgo, no por eso dejan de tener la misma justicia. Entonces todos los españoles, esparcidos en el vasto territorio de la monarquía, no hicieron sino aceptar la invitacion de S. M. entonces, obedeciendo al llamamiento hecho por Fernando VII en ese célebre decreto, no les quedaba otro arbitrio que entrar en el camino que se les trazaba. ¿Pues cómo estos empleados públicos que acudieron á á ese llamamiento, podrán ser en el día tachados de criminales si no hicieron mas que cumplir con su deber? ¿Cómo se podrá imponer castigo al que no hizo mas que seguir la senda que se le habia marcado? ¿Podrá haber alguno todavia que califique á esos hombres de criminales, en vez de acreedores á las recompensas que la ley consigna á los que cumplen con su obligacion? No es de creer. Aqui no se pide premio para los revolucionarios, se pide justicia para los que hicieron su deber; se pide que se les coloque en la misma línea que los que han estado empleados en otras épocas. No puede haber cosa mas moderada: no creo que considerando este principio conservador, pueda tener la menor oposicion el gobierno, principalmente cuando muchos de esos empleados se hallaron en compromisos que les hicieron perder su fortuna y que les espusieron hasta á perder su existencia. No juzgo necesario insistir mas en la cuestion de justicia, y paso por tanto á tratar de la segunda, que es la de conveniencia pública. Es necesario, señores, que no se desconozca la situacion en que la nacion se encuentra. Cuando hordas de foragidos infestan todas las provincias; cuando algunos empleados públicos no cumplen con lealtad; cuando vemos que el trono á que estamos íntimamente ligados, no solo por deber, sino tambien por gratitud está amenazado por una faccion impía, conveniente y necesario es que se fije la vista en los que estan comprometidos en el actual sistema. ¿Y cuáles son esos? Aquellos que mas de una vez comprometieron tambien hasta su vida por sostener los derechos de la nacion: los que han sufrido calamidades y persecuciones, los que han estado en prisiones y calabozos; los que se han visto precisados á atender á su seguridad, refugiándose en el extranjero. Estos hombres que tienen indistintamente su existencia con el bienestar de la nacion, son aquellos en quienes el gobierno debe tener toda confianza para la concesion de destinos; son los que deben corresponder á las intenciones del gobierno, y que nunca ejecutarán la mas mínima accion que contribuya á la pérdida de una causa que están obligados á defender. Aunque los peticionarios no han requerido que se llame á los destinos á los empleados de la época constitucional, y solo piden que se les considere como los de la época de los diez años pasados, parece conveniente hacer estas indicaciones, para que se penetre el gobierno que el interes de la nacion exige que se confie su suerte á hombres de esta clase. No podemos dudar de las buenas intenciones del gobierno, ni aun de que otras puedan ser por sus mismos compromisos; mas á pesar de todo, acaso ven de otra manera esta misma cuestion, y eso pueda inducirlos en errores que nos sean funestos. Por eso he llamado la atencion del gobierno; por eso he indicado los peligros que nos rodean, y el medio de poderlos evitar. No quiero cansar por mas tiempo la atencion del Estamento, bien persuadido de que por los principios emitidos, por la justicia y por la conveniencia que debe resultar de la medida que se propone en la peticion, no puede esta dejar de aprobarse. Suplico, pues, al Estamento que sin detenerse en consideraciones de poco momento, apruebe la peticion en los términos que está redactada.

(Se continuará)

NOTA. El interes de esta discusion, y la elocuencia de los oradores que han tomado parte en ella, nos han decidido á dar íntegra la sesion de este día: mas no siendo posible hacerlo en una sola noche, ni en un solo número de nuestro periódico, la hemos dividido por eso, con intencion de publicar el resto en el número inmediato.

TRIBUNALES.

A las once de la mañana de antes de ayer 15 del corriente, fueron puestos en capilla Vicente Sanchez (a) Turuleque, Julian Sanchez, ex-voluntarios realistas, y Rufino Garcia: casados, jornaleros y vecinos de la villa del Alamo en la provincia de Madrid, para sufrir hoy viernes 17 la pena de muerte en garrote vil con la calidad de que sus cabezas sean puestas en lo mas visible del sitio donde ejecutaron el alevoso, horrendo homicidio

de Eugenio Aguata, miliciano urbano de Navalcarnero, cuya pena impuesta por su alcalde mayor fue consultada á la Sala del crimen de esta audiencia en 9 de este con la de cuatro años de presidio para Dionisio Orgaz por alguna complicidad y previa inteligencia en el delito, y confirmada con el aumento de otros cuatro años de presidio á éste, las costas del proceso á los cuatro, una indemnizacion de 3,000 ducados de los bienes de los tres reos principales á la madre del difunto pobre é impedida, y la multa de 100 ducados cada uno al alcalde y escribano del Alamo por su poca actividad y omision en las primeras diligencias. Resulta de la causa que el 16 de agosto último con motivo de transitar tropas de S. M. para Navalcarnero, se despacharon propios pidiendo bagajes á los pueblos comarcanos, habiendo tocado á Eugenio Aguata los de Casarrubios y el Alamo. A las siete y media de la tarde evacuó su encargo en el primero y salió para el segundo al que llegó á las nueve y media. Una hora despues tomó el camino para regresar á Navalcarnero. Al pasar por las calles del pueblo fue visto por los cuatro reos espresados, que tal vez espiaban desde que entró en él, y conviniéndose en ir á darle de palos, pues parecia miliciano urbano, le siguieron tomando al paso uno de ellos una navaja con pretesto de picar un cigarro, y salieron en su alcance por el camino de Navalcarnero, quedando en su casa Dionisio Orgaz, pero entregando á sus compañeros ó dejándose llevar el garrote con que se causó sin duda la pronta muerte al urbano. Habiendo caminado algunos pasos y diviso al hombre que seguian, dieron á correr los tres, combinándose para encerrarle de manera que no pudiese escapar, como parece lo intentó. Alcanzando, le dieron los tres de navajas y garrotazos hasta dejarle muerto; y separándose como á treinta pasos del camino le enterraron en un hoyo que ellos mismos abrieron con las manos en un arrenal. Descubrió el crimen, exhumado el cadáver, á cuya operacion asistió con la justicia y otros concurrentes el mismo Sanchez, averiguados y presos los reos, confesos de su culpa, y seguida la causa por todos los trámites legales, con la competente audiencia del promotor fiscal y de los acusados, aunque brevemente y estrechando los términos como lo mandó la sala al alcalde mayor de Navalcarnero á quien comisionó para su sustanciacion, se ha pronunciado la sentencia referida, en cuya virtud estos delinquentes van á sufrir la pena justamente merecida por su crimen á los 60 dias cometido.

MODAS.

París 5 de octubre. Despues de haber entrevistado las sombrías telas de otoño, los sombreros de raso y los vestidos de lana, despues de haber oido hablar de las capas y dulletas de seda, no deja de ser singular volver á encontrarse con capotas de paja, vestidos blancos guarnecidos de cintas color de rosa, y peregrinas ligeras que creamos reemplazados ya por muchos meses con los pesados chalets y afectados vestidos.

El retroceso sin embargo que ha experimentado la estacion, ha hecho retroceder tambien esos trages de invierno que tan de cerca nos amenazaban. Entretanto nos restituye las graciosas y transparentes muselinas que los primeros frios nos habian arrebatado: las muselinas, esa tela elegante en que se envuelve una muger con tanto arte, esa suntuosidad mugeril mas seductora cien veces que los cachemires y alhajas.

Las carreras del campo de Marte y las primeras representaciones de la tempestad, han llamado mucha gente, y puesto por consiguiente en evidencia algunos adornos de mucho gusto. Todavia reinan por todos lados los adornos de verano: vestidos-peinadores de muselina, de mangas anchas y cuerpo plegado, guarnecido por delante de encage ó con alamares de raso ó bordados; vestidos de muselina de la India finísima y suntuosa, guarnecidos de un volante alto bordado ó de encage; tul de hilo de hechura sencilla y casi negligé; vestidos de sociedad en fin, sin pretension de adorno ni etiqueta, y con los cuales hacen juego solo hermosas cintas, ó un peinado liso del mismo pelo cogido por medio de un peine de concha. Los vestidos blancos son los mas en voga y tienen la ventaja de no desdecir en ninguna ocasion.

Los enormes cuellos de muselina bordada solo se reemplazan por la mañana con cuellecitos muy pequeños, altos de tres dedos ó planchados á pliegues menudos y guarnecidos de encage.

Nada habia mas lindo, mas fresco y ligero que esas guiraldas de flores rodeando la cara y perdiéndose entre los cabellos: pero acaso por esa misma razon se han hecho tan comunes, que ya las mugeres elegantes las han desechado, y apenas es licito ya en el día llevar bajo el ala de sombrero una sola flor aislada. Lo que mas se ve son lazos de cinta colocados en linea recta de arriba abajo y muy arrimados á las trenzas del pelo. Este peinado de las trenzas es todavia el mas elegante: nada va mejor á un rostro ovalado y delicado que esas dos hermosas y brillantes trenzas. Esta moda desembaraza la frente y los ojos acompañando las mejillas y la cabeza. Todo lo contrario sucede á los ferronieres, que por lo tanto han caido completamente.

Para el teatro se llevan con un vestido de muselina de la india ó de linon bordado turbantes de lo mismo que dan una sola vuelta alrededor de la cabeza, pero sin ningun adorno. Exijen poca afectacion de alhajas.

Los últimos figurines traen: sombrero de paja de arroz, vestido de linon bordado de lana.

Sombrero y vestido de pou de seda. Sombreros de raso labrado; capota de pou de rosa. Gorras de muselina. Bolsas, ridículos de paja, y de raso estampado. Peregrinas de batista bordada. Tambien se llevan bastantes vestidos de fular, y mantellinés de tul guarnecidos de cinta.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de: *Pferrer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferris*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *García*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Hernandez*, Murcia; *Rey Romero*, Santiago; *Blanco*, Salamanca; *Arnaiz*, Burgos; *Longas*, Pamplona; *Riesg*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Berard*, Córdoba; *Cereceda*, Jaén; *Hernandez*, Toledo; *Carreras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Yagües*, Zaragoza; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Gueno*, Jerez; *Guaspo*, Palma; *Frutade Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Baluarte*, Girona; *Lafita*, Barbastro; *Longoria*, Oviado; *Lopez y Soto*, calle de la Botica, en Huelva; *Algeciras*, don Antonio Sierra. En Montañares, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. *Carratalá*, Villante Casanoves, Cervera; *Fernandez*, Leon; *Corominas*, Lerida; *Puyol*, Lugo; *Angelon*, Reus; *Perez Rioja*, Soria; *Verdaguer*, Tarragona; *Puigrubí*, Tortosa.